







# FERNANDO ARRABAL

*Melillense, africano y mirobrigense*

Álvaro Cerdón





ELVO Editorial  
info@elvoeditorial.com  
www.elvoeditorial.com

Primera Edición: agosto, 2022.

© Álvaro Cordón Flores.  
© ELVO Editorial.  
© diseño cubierta y maquetación: Daniel Moscutat.  
© de la portada: Álvaro Cordón Flores  
Todos los Derechos Reservados.

Dep. Legal: MA 1225-2022  
ISBN: 978-84-124591-6-6



Gracias por comprar la edición autorizada de este libro. Por favor, no escanee, reproduzca, distribuya o fotocopie ninguna parte del mismo sin permiso de la editorial. De este modo estará respaldando a los autores y permitirá que editoriales independientes, como la nuestra, continúen publicando libros como el que tiene en sus manos. Si necesita fotocopiar, distribuir, reproducir o escanear partes de este libro, diríjase a CEDRO.

Queda prohibida, por tanto, la distribución, reproducción total o parcial, transformación o comunicación pública por cualquier vía sin contar con la autorización previa de los titulares del copyright, salvo los previstos por la ley.







# FERNANDO ARRABAL

*Melillense, africano y mirobrigense*

Álvaro Cordón









## *A modo de presentación*

*El desarrollo del trabajo que presentamos no se atiene a estereotipos convencionales, va por caminos zigzagueantes saltando tiempos y espacios en continuo malabarismo de situaciones consideradas propicias para ser tenidas en cuenta. Todo el proceso que lo determina va marcado por un sesgo heterodoxo, que se hace manifiesto en todo el trascurso de su recorrido expositivo.*

*No todo conviene, ni debe, ser confiado a una indicativa trayectoria de la ortodoxia practicante si no es estrictamente necesario. Cuando el tema, del que nos ocupamos, está influenciado por circunstancias personales, creativas, culturales, ámbitos diversos o entornos envolventes, estamos hablando de cuestiones relacionadas con la intimidad y por ello requieren de una proximidad que sólo puede darle la cercanía, así como la flexibilidad y una libertad no condicionada por directrices que son más adecuadas para otras modalidades de trabajos, las cuales, por sus específicas características, han de atenerse a una línea determinada y a una mayor e irrenunciable exactitud técnica.*

*¿Cómo podrían ser constreñidos los términos de una entrevista, la espontaneidad de una opinión, de un comentario sobrevenido o de cualquier encuentro inesperado? Evidentemente, la posibilidad de elegir en cada momento la dirección a tomar, cuando las actuaciones sobre el escenario son cambiantes y variadas, se hace necesaria y, en todo caso, imprescindible.*

*Hemos hecho referencia a distintas circunstancias, tiempos y entornos que dictaminan los planteamientos y estructura de este ensayo, que es un andar caminos ya transitados y rememorar momentos ya vividos por el protagonista, recogiendo sólo los retazos de ellos que, en cada ocasión, nos permite la oportunidad de instantes, que normalmente resultan ser incompletos, pero siempre interesantes.*

*Teniendo a Fernando Arrabal como eje central de los que escribimos y siendo la razón principal de estas disquisiciones, todo dentro de una lógica literaria, no es de extrañar que nuestros movimientos sean un andar tras el ir y venir de las ideas y de las palabras, para acabar desembocando en un trasiego de natural hacer.*







## *Por qué este libro*

Todo deja en nosotros un poso, un regusto indefinido de grata nostalgia entrelazada de sensaciones y recuerdos, un retener inconcluso del tiempo que tuvimos entre las manos; todo el pasado nos afecta... todo lo vivido se acomoda a nuestra vera y se queda con nosotros.

El principio de nuestro origen es un espacio que subsiste y permanece prendido entre los pliegues del alma. Es la puerta... siempre abierta al regreso, es la hoguera... que nunca apaga sus rescoldos, es la casa habitada... que jamás olvidaremos, es el barrio, la familia, los vecinos, los amigos y los juegos de la tarde en la calle, las tareas de la escuela, los estudios, los amores, la mirada hacia el futuro.

Resulta inolvidable el perfil de sus contornos, los primeros días del invierno nublado, la plácida caída de las horas de las tardes primaverales, el tintinear del trinar de las golondrinas en abatidas de vuelo, aquella quietud alborotada de las fiestas y paseos de domingo, el embrujo y armonía de sus noches embriagadas de damas y jazmines, el húmedo rocío de la primera mañana, su atmósfera de levante marino, su olor a café recién tostado...

Y en la memoria aún persiste: la etereidad de un cielo cubierto de suaves azules, la enorme inmensidad de un mar que se mece acariciando las orillas, el calor humano de una tierra acogedora, el cobijo de la vida, el desván de la mente trazando caminos, el sus-

tento de un ser y un existir.

Conocí a Fernando Arrabal, personalmente, el 19 de enero de 2012, en el Salón de actos del edificio del Rectorado de la Universidad de Málaga, situado en la avenida Cervantes (Paseo del Parque).

Actuaba como ponente de una charla coloquio, al tiempo que en el Teatro Cervantes se representaba la obra de teatro *El jardín de las delicias*, de Arrabal, escrita en 1967. Ésta ha sido la primera vez que, en España, ha llegado hasta el público una obra de teatro de Fernando Arrabal.

Este primer contacto con tan reconocido autor, su discurso entretenido, ocurrente y de elocuente soltura dialéctica, así como su proximidad al público, me dejó sorprendido. Caí en la cuenta de que existía un cierto distanciamiento entre la proyección que llega transcrita por sus biógrafos, medios de comunicación o críticos, y la realidad que te encuentras cuando compruebas su capacidad y facilidad para comunicarse con el público que asiste a sus eventos.

Las anécdotas de sus encuentros con el público, de las que he sido testigo y a las que me refiero en otros apartados de este libro, me hicieron concebir la idea de exponer por escrito mis impresiones al respecto, sobre todo porque se sale del estereotipo fijo que presentan la mayoría de escritores, artistas u otras personas que tienen proyección pública debido a su quehacer y a su trabajo. Estaba en esa perspectiva, aún indecisa, dudando de la viabilidad de llevar a cabo tal propósito, pero mi asistencia a otros distintos foros en los que el escritor actuaba como conferenciante, hizo que me decidiera a hacerlo al comprobar que estaba ante un escritor de actitudes singulares, dentro del mundo de la intelectualidad.

Asistí al homenaje y entrega de la medalla a Fernando Arrabal del V Premio de las Letras Andaluzas «Elio Antonio de Nebrija», el día 3 de octubre de 2014, galardón otorgado por la Asociación

Colegial de Escritores de Andalucía. El acto fue celebrado en el incomparable marco del Alcázar de Sevilla.

Después de estas primeras tomas de contacto, acudí a la entrega de una reproducción en bronce del galardón Faro de Melilla, otorgado por la Casa de Melilla en Madrid, al melillense universal Fernando Arrabal, en fecha 28 de noviembre de 2016.

El 13 de diciembre fui testigo del apadrinamiento, por parte del escritor Fernando Arrabal, de la revista de arte y cultura del Ateneo de Málaga auspiciada por el, también melillense, escritor Antonio Abad.

Estas comparecencias, en las que exponía su hacer creador acompañado de acertados y desenvueltos comentarios, me interesaron en sí mismas dado la forma en que lo hacía. Pero lo que más atrajo mi atención fue la relación mantenida con el público, una comunicación que era cercana y con capacidad para llegar al lugar de los oyentes. En sus intervenciones nadie se sentía fuera de sitio y eso es muy difícil de conseguir, sobre todo si se hace con la naturalidad con que la ejerce Fernando Arrabal. He asistido a numerosas conferencias a cargo de escritores de cierto relieve y aunque, en líneas generales, suelen ser atentos, en muy pocas ocasiones he visto que hagan muestra de una proximidad que resulte tan natural y tan complaciente como la suya.



## *El porqué de su título*

Cuando se edita un libro, lo común es que el autor fije su título sin más, dado que es quien decide escribirlo. En esta ocasión no ha sido así. Excepto la conjunción *y* con el adjetivo *mirobrigense* añadido, éste último, posteriormente dada la intensa y emotiva vinculación de Fernando Arrabal con Ciudad Rodrigo, el resto ha venido inducido por una definición que el propio Arrabal ha predicado de sí mismo. La oportunidad y las circunstancias han propiciado su denominación.

Arrabal comentaba, en Madrid, al entrevistador José Oña, de *TV Melilla*:

*«Borges, cada vez que me veía me llamaba El Africano. Beckett me decía siempre Melillense. Ha habido emigrantes que han defendido su origen, algunos en algunos momentos cedieron y quisieron ser de la nación que habían elegido, no se les puede reprochar. Pero yo siempre he querido que, sobre todo, se anuncie que soy, como dice Borges, hasta el final yo soy africano, yo soy melillense. Y la historia, la historia mía, sólo podía imaginarse en Melilla. Por eso, ese gran agradecimiento, ese gran agradecimiento a Melilla por el hecho de ser melillense».*<sup>1</sup>

Silvia García Rojo, en *El Norte de Castilla León* (2008), alude a

estas palabras de Fernando Arrabal:

*«Ciudad Rodrigo me vio aprender a contar, a leer, a escribir y a amar. Siempre me refiero a Ciudad Rodrigo porque es donde me he formado a la sombra de la Peña de Francia. Siempre está presente Ciudad Rodrigo como lo estuvo en mis dos premios de teatro: Nadal y Nacional de Teatro».*<sup>2</sup>

*«Como se entenderá, hemos añadido al título el gentilicio mirobrigense porque es como se les denomina a las personas relacionadas con Ciudad Rodrigo. Fernando Arrabal tiene una relación directa con esta ciudad, en la que fue nombrado por el Ayuntamiento hijo adoptivo de la ciudad, en sesión de 6 de septiembre de 2008».*<sup>3</sup>

La querencia de Fernando Arrabal a las ciudades de Melilla y Ciudad Rodrigo es natural porque responde a un sentimiento de pertenencia ineludible. Nadie olvida a la tierra que le vio nacer, ni a la tierra en la que pasó su infancia, ni a la tierra que fue testigo de su adolescencia ni tampoco puede dejar al margen a la tierra donde finalmente se asentó. También, aunque no nos paremos en ello, lleva dentro de sí los recuerdos y vivencias de Madrid y de París, ciudad esta última en la que se asentó de forma permanente.

Melilla está hermanada con las ciudades de Almería, Vélez Málaga y Motril. Sin embargo, no está hermanada con Málaga, algo paradójico teniendo en cuenta que Melilla se consideró, durante un largo periodo de tiempo, como si fuera parte administrativa de la provincia de Málaga. Asimismo, es también la ciudad con la que siempre ha mantenido una mayor comunicación, tanto en lo que respecta al movimiento de personas por motivos laborales y médicos, como en lo que respecta a transacciones económicas

y al trasiego de una enorme variedad de mercancías. Málaga, en mayor medida que Almería, siempre fue una referencia para los viajeros del mar.

De Melilla, posiblemente guarde Fernando Arrabal el recuerdo de sus orillas y de la arena de sus playas, una arena fina de un color rubio tostado. Tal vez pervivan en su memoria las huellas de los pies dejadas sobre ella al corretear mientras jugaba, o la estampa de una calmada bahía de suaves olas, de un agua tibia dibujando encajes de espuma sobre la orilla. Tal vez le venga al recuerdo, a ratos, la bella dársena pesquera contemplada desde la alta muralla del Pueblo, repleta de barcos de pesca y una afluencia constante de pescadores, del trajinar de la Lonja con las cajas de madera repletas de pescado para su traslado a los mercados y puestos de venta, o tal vez quede en su memoria la estampa de la grúa del puerto sobre una base barquera.

Ciudad Rodrigo es un lugar de muy señalada relevancia para Arrabal, no sólo porque vivió una parte importante de su infancia en ella, sino también por la relación cultural y los vínculos personales que le unen a la misma. Son numerosas las credenciales que aportan documentadas razones como para avalar el que pudiera figurar como una de las ciudades hermanadas con Melilla. En honor a la verdad, ambas ciudades son partes complementarias en la conformación de un proyecto personal y literario.

De Ciudad Rodrigo, donde sus abuelos maternos residían, le vendrán a la memoria sus juegos, sus amigos, su compañero de infancia: Teodoro Morollón, su hada madrina la madre Mercedes y, con toda seguridad, otro sinnúmero de recuerdos que siempre quedan dentro de uno. Él mismo ha declarado, siempre que ha tenido ocasión, que allí aprendió «a leer, contar y amar». A ella acudió Fernando Arrabal para darle el adiós a su madre a través de definiciones, jaculatorias y arrabalescos.



El sobrenombre de ‘africano’, que reclama como seña de identidad, adquiere todo su sentido cuando observamos en el entorno geográfico en el que está inserta nuestra ciudad, en el norte de África. África es un paraíso, es una confluencia de colores llenos de luz, un lugar donde los amaneceres sobre el mar son dorados. En definitiva, una tierra que se ama cuando se convive en ella y que no se puede olvidar una vez conocida porque es una tierra cálida en sensaciones para el espíritu y para los sentidos.

Podríamos decir sin temor a equivocarnos que, en gran medida, el título que da entidad a esta obra viene predeterminado por el propio Fernando Arrabal, ya que es una constante reivindicativa en muchas de sus manifestaciones públicas. Siempre que el escritor ha tenido ocasión, ha mencionado cuáles son sus señas de identidad y se ha proclamado melillense, africano y mirobrigense.

Para cualquier melillense es una satisfacción compartir el apego a nuestra querida tierra por tan destacado y relevante escritor.